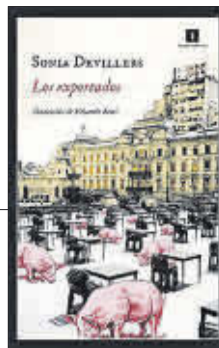


# 6-7 |

**Las siete lunas de Maali Almeida**  
Shehan Karunatilaka

Traducción de  
Ankara Cabeza Lázaro  
Urano  
477 páginas. 21,50 euros



**Los exportados**  
Sonia Devillers

Traducción de Eduardo Berti  
Impedimenta  
240 páginas. 22,95 euros

## Un fantasma en Sri Lanka

‘Las siete lunas de Maali Almeida’, con la que Shehan Karunatilaka ganó el Booker, merece encontrar miles de lectores

¿Sabe usted, lector, que Sri Lanka es un país en bancarrota, hambriento de combustible, medicinas y alimentos? ¿Que en 1995 era el país con la mayor tasa de suicidios por habitante? ¿Que atravesó una cruenta guerra civil durante 30 años? Solo por poner en el mapa esa isla paradisíaca donde los cadáveres flotan como tablas de surf en un lago podrido, la magnífica novela de Shehan Karunatilaka (Galle, 1975), Premio Booker 2022, merecería encontrar miles de lectores. Hay más alicientes: su protagonista es un fantasma que tiene siete lunas (una semana) para averiguar quién lo mandó al otro barrio (aquí el Mundo Intermedio, una especie de Ministerio de las Almas Perdidas), y lo que sigue es una novela picaresca y un *thriller* de espionaje, una experiencia *queer* y una revisión divertida y cruel del libro de estilo del realismo mágico, y, por encima de todo, la historia de un pueblo atravesado por la violencia y la corrupción que lucha por construir su identidad.

*Las siete lunas de Maali Almeida* está escrita en segunda persona del singular. Una decisión osada que determina la relación que el lector mantiene con su antihéroe, un ludópata fotoperiodista, homosexual en el armario, que guarda en una caja un conjunto de fotos comprometedoras codiciadas por guerrilleros tamiiles y miembros del Gobierno. El narrador, pues, podría ser un fantasma protector, alguien que ha conocido a Maali desde antes de que naciera, unos ojos que existen en una etapa previa al lenguaje, algo así como un lector privilegiado. Ese *tú* persistente, ese espíritu que todos llevamos pegado como una conciencia vigilante, que se desplaza con habilidad hacia la omnisciencia cuando le conviene, es una muestra del dominio técnico de la prosa de Karunatilaka, que sorprende con la construcción de una voz mordaz y descreída, que transita de la estupefacción a la lucidez mientras atraviesa las frágiles paredes que separan la realidad de su copia mística para desentrañar, de modo extraordinariamente didáctico, la complejidad histórica, política y religiosa de un país que tradujo la esclavitud de su herencia colonial en un trauma colectivo que acabó con la vida de 60.000 personas.

Pero *Las siete lunas de Maali Almeida* también es una emotiva novela sobre lo que significa amar desde la diferencia en un territorio donde campa la extrema intolerancia. Es en los personajes de DD, el novio ocasional de Maali, y Jaki, la prima lesbiana de este, que finge ser novia de Maali para que pueda disfrutar de su fogosa relación con DD en la clandestinidad, donde logra vincular con mayor fuerza lo personal con lo político. En una novela planteada como un misterio por resolver, que nunca evita la descripción de las atrocidades de la guerra pero que destaca por su humor irreverente, resulta admirable la capacidad de Karunatilaka para recordarnos que la lucha *queer* –en 1989, año en que se sitúa la acción, estaba inmersa en la pandemia estigmatizante del sida– sigue siendo una herida abierta en muchos países en los que la libertad es un sueño que solo pueden permitirse los fantasmas que, felizmente, accederán al nirvana de la reencarnación.

SERGI  
SÁNCHEZ



Shehan  
Karunatilaka

## El trueque más siniestro

En ‘Los exportados’, Sonia Devillers, periodista francesa descendiente de rumanos, desvela la historia oculta de su familia, envuelta en los atroces canjes por cerdos durante el régimen comunista en los 60

Debido a la creciente ola nacionalista, en los años 30 del pasado siglo se separaron en Rumanía las aguas de toda una era. Lo cuenta Radu Jude en el documental *La nación muerta (Tara Moarta)*, de 2017, valiéndose de la colección de imágenes del fotógrafo Costica Axinte, tomadas en el transcurso de esa década. La palabra está extraída del diario de Emil Dorian, un médico judío de la época. Nos muestra lo que no pueden las fotografías: el surgimiento del antisemitismo y, con el tiempo, una desgarradora representación del holocausto local, asunto que pocas veces se ha mencionado en la sociedad actual rumana. En los 80, mucho más tarde, salió a la luz la confesión escrita de un alto cargo de la dictadura comunista de Nicolae Ceausescu, en la que revelaba algo hasta entonces oculto: que Rumanía había vendido a la población judía a cambio de ganado o de dinero. La periodista francesa Sonia Devillers (*Les Lilas*, 1975), descendiente de rumanos, indagó recientemente en una de las páginas más sórdidas de la historia europea del XX. El resultado es un conmovedor libro titulado *Los exportados*.

La historia contada por Devillers nos sumerge en el mundo de sus abuelos maternos, el de la burguesía judía de Bucarest, en ascenso antes de la guerra: culta, políglota, amante de la música. Artistas, empresarios, académicos, judíos a pesar de sus esfuerzos por ser lo menos judíos posible, aunque reacios a cambiar su nombre para no romper completamente con el judaísmo. El ascenso del fascismo rumano, profundamente antisemita, en el periodo de entreguerras, seguido del régimen pronazi de Ion Antonescu duran-

te la Segunda Guerra Mundial, hizo que el registro de la Shoah en su versión doméstica quedara abierto a todo tipo de manipulaciones después de la contienda. Sin embargo, el hecho de que el Gobierno, temeroso del fracaso del Tercer Reich, decidiese ponerse *in extremis* del lado de los aliados supuso que la numerosa población judía rumana de Bucarest no fuese finalmente deportada por miedo a contrariar a las potencias occidentales amigas. De esa manera, una gran parte de los judíos del país sobrevivió, tras haber sufrido incluso más persecución que en los países vecinos. Fruto de ello, la Rumanía de la posguerra, ya comunista, tenía más judíos que cualquier otro lugar de Europa del Este, salvo la Unión Soviética. A pesar de ser aparentemente comunistas leales, los abuelos de Devillers fueron considerados culpables del crimen de «cosmopolitismo». Y en 1962, los gobernantes de esta dictadura empobrecida descubrieron que podían pedir el rescate de sus judíos e intercambiarlos por bienes como cerdos o dinero. Tenían especial predilección por la raza porcina danesa landrace, veían en ella la panacea.



LUIS M.  
ALONSO